

Historiografía, microhistoria. Algunas consideraciones adicionales en torno a un tema recurrente.

Beatriz Bragoni*

(...) En efecto, hace mucho que nuestros grandes antepasados, un Michelet, un Fustel de Coulanges, nos enseñaron a reconocerlo: el objeto de la historia es por naturaleza, el hombre. Mejor dicho: los hombres. Más que el singular que favorece la abstracción, a una ciencia de lo diverso le conviene el plural, modo gramatical de la relatividad. Tras los rasgos sensibles del paisaje, [las herramientas o las máquinas,] tras los escritos en apariencia fríos y las instituciones en apariencia más distanciadas de quienes las establecieron, la historia quiere captar a los hombres. Quien no lo logre nunca será, en el mejor de los casos, sino un obrero manual de la erudición. El buen historiador se parece al ogro de la leyenda. Ahí donde olfatea carne humana, ahí sabe que está su presa.

Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Edición crítica preparada por Étienne Bloch. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p.139

En otra ocasión traté algunos temas vinculados al desarrollo historiográfico de las últimas décadas haciendo ver diferentes itinerarios. En aquella oportunidad señalé tres aspectos o nudos por donde ha circulado buena parte de los supuestos y líneas de investigación existente en el mundo de los historiadores que, como lo ha señalado un respetado historiador argentino, querían cambiar algo... Ellos eran: la crisis del paradigma cuantitativo, la recuperación de la historia política, y la microhistoria. Mirada en perspectiva, esa elección no resultó desatinada en cuanto prefiguraba registros importantes en la producción histórica de las últimas décadas en el área de la historiografía euroatlántica.

En esta oportunidad me dedicaré a desarrollar algunas cuestiones vinculadas a las prácticas de los historiadores para lo cual traeré a colación ciertas discusiones teórico-metodológicas de decisiva importancia a la hora de evaluar el alcance de su impacto en itinerarios historiográficos actuales. Para Fernando Devoto¹ la crisis del paradigma cuantitativo hegemónico abrió las puertas a una recuperación de las perspectivas antropológicas interesadas en los enfoques cualitativos, en las dimensiones subjetivas del proceso histórico y en la microhistoria. El retorno del actor derivaba de la crisis de los grandes modelos macrosociales, como el funcionalismo parsoniano, el marxismo estructural o la tradición neomalthusiana de la llamada escuela de los Annales. Estos, con su énfasis exclusivo en los factores estructurales y proclamados objetivos del proceso histórico, habían llevado por distintas vías a una posición de rendimiento decreciente a la investigación de historia demográfica, social y económica. El virtual agotamiento de estos modelos analíticos permitía la recuperación en función explicativa de la perspectiva con la cual los protagonistas habían vivido el proceso en el que se encontraban involucrados y esto llevaba a indagar, concretamente, las relaciones sociales y las estrategias que formulaban individuos y grupos sociales.

De algún modo, el retorno al actor y el viraje metodológico en la producción histórica reciente en el país puede ser visualizado en una buena parte de la literatura que ha registrado al menos núcleos significativos de estos debates teórico-metodológicos², y que en algunos casos han nutrido aspectos de una novedosa historia social, matizando también el camino recorrido en la destacada revitalización de la historia

política. Si por una parte, estos nuevos resultados ilustran en qué medida algunos preceptos básicos forman parte de un consenso acerca de qué procedimientos son válidos a la hora de hacer historia y que se convalidan en los márgenes de los que hacen historia³, la producción más reciente no ha dejado de tener en cuenta discusiones o debates que invaden el campo disciplinar más allá de las fronteras nacionales, aunque necesariamente ésta encuentra sus raíces en tradiciones interpretativas inauguradas hace ya bastante tiempo y que, en consecuencia, siguen atravesando los principales interrogantes de los historiadores contemporáneos.

Se me ocurre traer a colación una de las líneas de investigación en historia social - los estudios migratorios - que permite poner a prueba algunas de estas consideraciones. Provenientes en parte del conjunto de hipótesis planteadas originariamente por Gino Germani⁴ y reformulados hace pocas décadas por nuevos interrogantes provenientes del campo de la sociología y de la antropología, las investigaciones han observado el fuerte efecto diferenciador de la corriente migratoria en la región pampeana y del Litoral entre 1850 y 1930⁵. Al evaluar el efecto de la renovación en los estudios migratorios en la Argentina desde los años '80, Eduardo Míguez⁶ ha considerado los visibles nexos que existen entre los nuevos abordajes y los que le precedieron realizados bajo el clima de ideas de los años '60 y que se asentaban en una visión homogeneizante afirmada en la *teoría de la modernización*, que explicaba asuntos centrales de la estructuración social de la Argentina y daba argumentos por entonces convincentes para explicar los procesos de movilidad social. Los nuevos estudios si bien no se alejan de este interrogante clásico de la tradición cultural argentina, lo abordan, sin embargo, desde otros registros. En ellos se ponen en relieve las estrategias sociales de individuos y grupos sociales que ahora no aparecen "condenados a recitar un libreto prefijado" -como indica Devoto- sino que son vistos como sujetos capaces (aún dentro de los límites de sus intereses de otros actores sociales) de realizar ciertas elecciones, de calcular y diseñar estrategias de supervivencia o aún de movilidad geográfica y social⁷. En cualquier caso, el viraje en los nuevos enfoques que vienen señalando un abanico de matices microregionales y de situaciones novedosas en torno a los diferentes grupos étnicos, dependió de modificaciones sustantivas en

el ejercicio de operación histórica instrumentadas tanto por experimentados profesionales como también por jóvenes investigadores. Estos, ahora, no se dedicaron a bucear tan solo las fuentes convencionales delimitadas por criterios socio-ocupacionales, sino que se dispusieron a usar e interpretar todo vestigio que registrara la *experiencia* migratoria, esto es, que intentara reconstruir cualquier tipo de prácticas sociales que diera cuenta de los itinerarios sociales de los inmigrantes. La observación se focalizó, entonces, en las estrategias individuales y colectivas de los grupos étnicos, y esta situación abrió un campo de observación mucho más amplio que considera desde las variaciones microregionales de las sociedades de expulsión y de recepción, los medios para emigrar, el perfil de los migrantes y sus motivaciones, la variedad de destinos, hasta el papel desempeñado por las denominadas "cadenas de llamada", cuya naturaleza permitía descubrir la delimitación de los rasgos subjetivos en la decisión de emigrar. Sólo la observación focalizada, el seguimiento de personas con nombre y apellido por registros y censos, por remesas y libros de empresas, por cartas personales y listados de colectividades, entre otras, revelaron en qué medida el proceso de asimilación de inmigrantes al país presentaba diferenciaciones y situaciones mucho más flexibles de las que se conocían hasta el momento. En consecuencia, la mirada micro ayudaba a desplegar situaciones menos mecánicas de los movimientos de población ultramarinos que mitigaban la exclusiva visión omnipresente y unívoca de que sólo las condiciones estructurales derivadas de la industrialización en los países centrales eran el nervio explicativo de los flujos de población entre las sociedades expulsoras y las receptoras.

Este esbozo o repaso del caso migratorio en la Argentina no ha pretendido más que ejemplificar la visible tensión entre las dimensiones macro y micro explicativas en el contexto de la crisis de los paradigmas clásicos, y sobre el carácter no necesariamente antagónico que ambos enfoques puedan llegar a tener. En efecto, el dilema entre lo *micro* y lo macro ha generado interesantes y acaloradas discusiones en función de dirimir el papel de la historia y de los historiadores⁸, que no es otra cosa que discutir sobre las posibilidades de explicar el pasado para el caso de la historia, o de pensar y explicar la realidad en el caso de otras disciplinas sociales. De algún modo el dilema entre explicación/narratividad, o entre actor/sujeto condensan una serie de problemas

teóricos y metodológicos en torno de los cuales se han conseguido algunos consensos importantes. Si durante algún tiempo, para muchos, cualquier opción microanalítica suponía el abandono de criterios universales, en la actualidad casi nadie se atrevería a afirmar que las denominadas *microvías* no constituyan un valioso procedimiento para mejorar nuestra comprensión sobre la complejidad de los contextos sociales en los cuales los individuos realizan su propia experiencia. El asunto de la intencionalidad de los actores en los procesos históricos constituye un tema que -en general- ha obtenido insistentes recurrencias y que, en las últimas décadas ha recibido nuevas formulaciones. Según Corina Yturbe⁹,

Podría pensarse que individualismo y holismo no son ni dos enfoques en competencia, ni dos principios de explicación que coexisten pacíficamente, sino dos posiciones complementarias sobre la mejor manera de explicar la realidad social... Las explicaciones holistas, que centran su interés en las regularidades sociales dentro de las cuales actúan los individuos, podrían completarse con una investigación sobre las microvías a través de las cuales surten sus efectos las macroestructuras, es decir, con explicaciones sobre el modo como los individuos viven esas regularidades otorgándoles un sentido subjetivo a sus acciones, y sobre el modo en el que interviene su intencionalidad en la configuración del contexto social: los individuos pueden resignificar, crear, darle nuevos sentidos a su realidad social, dando lugar al azar ya la contingencia a lo que tanto temen los holistas. El marco explicativo de las ciencias sociales incluiría, entonces, tanto las intenciones y recursos subjetivos de los individuos como la naturaleza de sus contextos materiales

Como se ve, es alrededor entonces de estas reflexiones que la discusión entre las dimensiones de análisis micro y macro adquiere relevancia, dado que los procedimientos de orden micro necesariamente no dejan de tener en cuenta dimensiones universales.

El tema de la escala, sin embargo, ha alcanzado una destacada importancia en el campo historiográfico euroatlántico en cuanto ha puesto sobre el tapete, según Maurizio Gribaudi¹⁰, una imagen de la

historia y del desarrollo social como sistema abierto, en perpetua interacción y determinado por dinámicas y mecanismos microsociales de tipo interaccional, que se opone a una imagen más evolutiva, en las cuales los procesos históricos son vistos como determinados por factores macrosociales y extraindividuales. En cierto modo la cuestión no radica ni llega a implicar necesariamente que se busquen o estudien objetos disímiles, sino que la diferencia está fundada en las diferentes justificaciones empíricas y retóricas que ambos utilizan. El enfoque macro es primordialmente deductivo; en cambio, el abordaje microanalítico es inductivo y de retórica generativa.

Los resultados en el caso de la historia han sido muchas veces relevantes. Y no casualmente, en el *racconto* de los itinerarios de los microhistoriadores que reprodujo *Quaderni Storici* en años recientes, Edoardo Grendi explicitó el carácter explicativo y comprensivo de aquel emprendimiento de finales de los '70. En ningún caso, expresaba, la reducción de escala y el rescate de lo narrativo supuso la negación de criterios explicativos y/o analíticos de la "realidad" histórica. Para Grendi¹¹ los procedimientos que guiaron las investigaciones de los microhistoriadores italianos estuvieron atravesadas por supuestos que dejaban de lado visiones que hicieron pensar que la realidad histórica era sólo una ilusión, situación que orientaba la crítica, fundamentalmente, hacia el relativismo cultural y el etnocentrismo¹². Por el contrario, lo que parece privar en algunos textos de los microhistoriadores italianos es que una "defensa analítica de la realidad histórica se puede organizar mejor integrando el estudio de las formas con el análisis histórico social volviendo a reconstruir los procesos cuya acción y expresión son componentes fundamentales: una imagen no es sólo hija de otra imagen, está también conectada con una situación que expresa y organiza". En este caso, los microhistoriadores se alejan de criterios basados en el "individualismo metodológico". Parten, sobre todo, de relaciones interpersonales (redes, grupos, instituciones, estado). Este es, sin duda, un territorio donde los procedimientos se nutren de miradas, perspectivas y métodos de la antropología histórica, por lo que la reconstrucción de la cultura se realiza a través de la exploración de las prácticas sociales. Veamos algunos ejemplos. Cuando Levi estudia a un exorcista del Piemonte italiano en el siglo XVII su propósito transita por detectar de qué manera la gente de un pueblo minúsculo experimentó la ingerencia del poder estatal a través de

mediaciones personales e institucionales¹³. A él no le interesó si fue tal o cual pueblo. Su objeto fue analizar cómo respondió la gente a ese proceso, si resistió o no, y los mecanismos instrumentados a tal fin. Se me ocurre pensar en la siguiente problemática ¿Qué pasaría, por ejemplo, si en la actualidad, analizáramos cualquier villa o poblado latinoamericano enfrentando esta crisis contemporánea? ¿Sólo podríamos pensarla por variables macro?

Para Giovanni Levi, como para muchos historiadores contemporáneos, estos procedimientos suponen realizar la "historia desde abajo", expresión que no solo representa en la actualidad la idea de hacer una historia de los excluidos por cuanto que con ella se apela a una tarea minuciosa, procedimental y hasta experimental del ejercicio de operación histórica. El interés puesto en la reconstrucción de las prácticas sociales, emblematizadas en la palabra un tanto ambigua de "estrategia", expande la posibilidad de ver y comprender el comportamiento social no circunscripto tan solo al mundo de las élites. En este caso, Levi viene a representar la versión "social" de la apuesta microhistórica por cuanto el seguimiento de las redes de relaciones aparecen vinculadas a la contextualización social que es el lugar donde puede individualizarse la elección específica de grupos o individuos.

Ahora bien, uno de los aspectos más significativos de los procedimientos que guían la pesquisa microanalítica se afirma en la denominada "noción de la prueba", que evoca, por cierto, la tradición positivista. En este asunto Carlo Ginzburg¹⁴ vuelve a focalizar el problema por cuanto despliega una serie de argumentos que arremeten contra visiones o imágenes historiográficas que en los últimos años han conocido una expansión destacada: el término "representación". Para Ginzburg, su uso ha creado un muro infranqueable alrededor del historiador por cuanto la fuente histórica tiende a ser exclusivamente examinada en tanto fuente en sí misma, aún considerándola como construcción por parte del historiador, y no de aquello de lo que se habla. La fuente es examinada en tanto "representaciones sociales, pero al mismo tiempo se la rechaza como posibilidad de analizar las relaciones existentes entre estos testimonios y la realidad por ellos designada o representada". El autor advierte un tema importante: las relaciones nunca son obvias, porque todo testimonio está construido según un "código determinado". Alcanzar la realidad es una tarea

imposible por definición, pero (y aquí versa lo medular de su crítica a figuras relevantes como Hayden White y Michel de Certeau) y el hecho de "inferir de ello la incognoscibilidad de la realidad significa caer en una forma de escepticismo perezosamente radical que es al mismo tiempo insostenible desde el punto de vista existencial y contradictoria desde el punto de vista lógico: como es bien sabido, la elección fundamental del escéptico no es sometida a la duda metódica que declara profesar"¹⁵. Con todo, afirma Ginzburg, las nociones de "prueba" y de "verdad" son parte constitutiva del oficio de historiador y en consecuencia, el análisis de las representaciones no puede prescindir del principio de realidad. El uso de la prueba, por lo tanto, se basa en la posibilidad de probar según determinadas reglas y transitan más que por un camino de certidumbre, por un itinerario impregnado de conjeturas, de imprevisibilidades dejando de lado el viejo papel del juicio en la acción de historiar. Es aquí donde la posibilidad de hacer historia se enlaza con procedimientos retóricos y narrativos. Recuerda el historiador italiano, que la tradición clásica le exigía a la exposición histórica la capacidad de representar con vivacidad personajes y situaciones. Al igual que un abogado - dice - el historiador tiene que convencer por medio de un argumento eficaz y comunicar la ilusión de la realidad, no solo por medio de la producción de pruebas o de la valoración de pruebas producidas por otros. Sin embargo, después del siglo XVIII, se produjo una mutación decisiva que impregnó las prácticas de los historiadores. La historiografía pasó a estar basada en "documentos" y pudo elevarse por encima de los acontecimientos, convirtiéndose finalmente en "un tribunal reconocido". La tendencia, impregnada del clima positivista, se afirmó en el siglo XIX y sobre todo la historiografía política asumió una "fisonomía visiblemente judicial". A partir de entonces, y durante un buen tiempo, el dilema entre juzgar o comprender atravesó el campo disciplinar.

El tema de la prueba, entonces, adquiere una importancia capital. La centralidad puesta en los datos empíricos tiene que ver no con un "ingenuismo" o naturalismo sobre la posibilidad de que las fuentes hablen solas -porque, como se sabe, el interrogante está dado desde preguntas y tradiciones teóricas en las cuales el historiador/observador está inscripto-, sino más bien con la idea de identificar la tensión entre las categorías históricas y las analíticas, entre forma y contenido, entre categoría y fenómeno. Así, se intenta despejar posibles identificaciones

entre los elementos de observación y los de explicación, se trata de ir a las fuentes "sin juicios", esto es, despejando los posibles a priori para rescatar el comportamiento social, individual y/o colectivo. En este sentido, los estudios microanalíticos han revelado la inestabilidad de formas sociales, y es justamente el lugar para localizar las acciones individuales en los procesos generativos. El modelo implícito del citado enfoque radica en que el proceso histórico se despliega a través de dinámicas insertas en un juego de configuraciones sociales complejas, no lineales ni previsibles. De allí que la idea de causalidad abierta supone el abandono del concepto de causalidad asociado a evoluciones macroestructurales. Para Gribaudi *lo micro supone una técnica intensiva y el ideal es la reconstitución total del tejido social*. Pero esa reconstrucción no deja de ser instrumental porque lo que interesa observar a través de ellos son las claves, es decir las llaves de acceso a mecanismos y dinámicas de orden general. ¿Cuál es el sentido de esa reconstrucción intensiva? La importancia está dada en que su análisis interaccional revela el contexto, la configuración social en la cual esa práctica está inserta y que la representa. De allí que ambientes y dinámicas tradicionalmente conocidas por separado - como individuo y familia, campesinos y notables; grupos e instituciones; comunidad y estado -, aparecen ahora conectados.

Es de sospechar que las inquietudes de los microhistoriadores italianos encuentren sus raíces en la célebre obra de Marc Bloch para quien, desde muy temprano y antes de fundar *Annales* en 1929, dio las razones sobre su preocupación por las escrófulas. Decía Bloch,

La idea de estudiar los ritos de curación, y más genéricamente la concepción de la realeza que en ellos se manifiesta, nació en mí hace algunos años, cuando leí en el Ceremonial de los Godefroy los documentos relacionados con la consagración de los reyes de Francia... Me temo que las personas a las que les confié mis intenciones, debieron considerarme más de una vez víctima de una curiosidad algo extravagante, y en definitiva bastante vana... Sin embargo, pensé que este camino torcido merecía ser seguido... Consideré que podría hacerse historia con lo que hasta entonces no era más de una anécdota¹⁶.

Por entonces, a Bloch le interesaba el origen de la realeza sagrada por cuanto "su historia domina toda la evolución de las instituciones europeas". Sin embargo, más que comprender lo que habían sido las monarquías antiguas, a Bloch le preocupaba "penetrar en las creencias y hasta en las fábulas que florecían en torno a las casas reinantes". Concluía que "en muchos aspectos, todo este folklore nos dice más que cualquier tratado doctrinario". A la distancia, la afirmación de Bloch dialoga bastante con las argumentaciones de Ginzburg sobre el alcance del paradigma indiciario¹⁷, y la fundamentación que dio forma a sus prácticas historiográficas en torno a la posibilidad de dar cuenta del sustrato de creencias del molinero Menocchio. Esas voces también están presentes en la breve, aunque incisiva, introducción del libro de Levi cuando su argumentación se desplaza sobre carriles de excepción y de pretexto en torno a su historia de Chiesa en el piamonte italiano que experimentaba un cambio de radical importancia.

Las preguntas de los microhistoriadores entonces no han dejado de ser universales como en otros tiempos. Ellas siguen transitando la transición entre feudalismo y capitalismo; la tensión entre antiguo régimen y nuevo orden político; la formación del estado moderno y la emergencia de la idea de nación moderna; los nexos entre cultura popular y cultura de élite; la formación e identidad de las clases trabajadoras. De otra manera sería imposible entender por qué textos como *La herencia inmaterial* de Levi, *El queso y los gusanos* de Ginzburg, *Mondo operaio* de Gribaudi han generado tantas discusiones y han servido al mismo tiempo para que diversos historiadores y científicos sociales, incluso de tradiciones teóricas muy distintas, le hayan dedicado desde sendas referencias en sus textos - basta ver que en cualquier libro sobre historiografía (sea para elogiarlos, sea para criticarlos) no dejan de estar presentes -, hasta rigurosas reseñas y comentarios bibliográficos. En el caso de Perry Anderson¹⁸ la obra de Ginzburg representa "la investigación histórica de mayor impacto" en torno a la "búsqueda de la naturaleza humana", la cual para el historiador italiano se basa en la persistencia milenaria de los motivos chamanísticos en la imaginación popular¹⁹.

Con todo, el núcleo significativo de los procedimientos historiográficos actuales consiste justamente en ubicar en el centro del análisis la experiencia social, sea esta individual o colectiva. Para Jacques Revel²⁰,

La apuesta de la experiencia microsocia -y, si se quiere, su tesis experimental- es que la experiencia más elemental, la del grupo reducido, aun la del individuo, es la más iluminadora, porque es la más compleja y porque se inscribe en el mayor número de contextos diferentes... Una experiencia biográfica, la del cura Chiesa o la del pintor Carracci, se puede leer así como un conjunto de tentativas de elecciones, de tomas de posición ante la incertidumbre. No se la puede pensar más en términos de necesidad -una existencia que se cumplió y que la muerte ha transformado en destino- sino como un campo de posibilidad entre las cuales el actor histórico ha sabido elegir.

La biografía entonces como género historiográfico ha sido resituada por los historiadores.

Como se ve, esta apuesta procedimental se afirma en una propuesta metodológica basada en la biografía, género literario y heurístico fuertemente enraizado en la tradición historiográfica latinoamericana. Muchos textos han abordado diferentes dimensiones de la experiencia social del pasado y del presente a través de figuras emblemáticas en el campo de las ideas, de la política o de las letras. En 1842 Domingo F. Sarmiento²¹ decía,

La biografía de un hombre que ha desempeñado un gran papel en una época y un país dados, es el resumen de la historia contemporánea, iluminada con los animados colores que reflejan las costumbres y hábitos nacionales, las ideas dominantes, las tendencias de la civilización, y la dirección especial que el genio de los grandes hombres puede imprimir a la sociedad... en su vida privada, en su carácter especial y en las doctrinas en que habían sido educados, se encuentra más bien la explicación de sus hechos públicos que no en las narraciones simplemente históricas...

El texto nos brinda un terreno sin interferencias para volver a plantear la tensión entre explicación y narración. ¿Son categorías que obligatoriamente tienen pocos puntos en común? La pregunta vale en cuanto forma parte de un problema inherente a las formas de producción

de conocimiento histórico, aunque después de un siglo largo - y de uno corto para usar la expresión de Hobsbawm- algunos preceptos metodológicos han obtenido importantes consensos entre los historiadores: a) la reducción de escala no se reduce a un estudio de caso; b) la microhistoria está muy lejos de pensar la historia en términos locales o territoriales; c) la operación histórica debe ajustarse a métodos rigurosos, es decir supone un oficio, un entrenamiento que no concluye en la tarea heurística, o en la exposición de los resultados; d) por último, los aspectos narrativos vienen ocupando un lugar central en torno al cual se organiza y se piensa la forma de hacer historia.

Notas:

- 1 Fernando Devoto, "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, #19, 1991.
 - 2 Vale mencionar aquí el interés de algunos grupos de investigación de hacer circular discusiones relevantes sobre la microhistoria, o mejor dicho, sobre los microhistoriadores y la antropología histórica y cultural. Puede citarse a modo de ejemplo, Eduardo Hourcade y Cristina Godoy (comp), *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, Biblos, 1994 y el *Dossier* de colaboraciones traducidas de *Quaderni Storici*, Nuova Serie, 86, # 2, Bologna, 1994 publicado en *Entrepasados. Revista de Historia*, # 8 Y 10, 1995 Y 1996.
 - 3 Luis Alberto Romero, "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", en *Entrepasados. Revista de Historia*, Año V, # 10, 1996.
 - 4 Gino Germani, *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1962.
 - 5 La producción historiográfica sobre inmigración es abundante. Remitimos aquí a una compilación de trabajos recientes que revela los principales enfoques y metodologías desarrolladas en torno al tema en cuestión. M. Bjerg - H. Otero (comp), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil, 1995.
 - 6 Eduardo Miguez, "La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 8, agosto 1993, # 24.
 - 7 Devoto, op. cit., p. 324.
 - 8 Para ello vale situar al menos el tan leído, aunque cuestionable texto de Josep Fontana donde pasaba revista a los avatares de los historiadores y sus temas. J. Fontana, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992. En la misma perspectiva, Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1993. Una visión diferente sobre el estado actual de la historiografía sobre todo francesa pertenece a François Dosse, *La historia en migajas. De 'Annales' a la 'nueva historia'*, Edicions Alfons El Magnánim, 1988.
 - 9 Corina Yturbe, "Individualismo metodológico y holismo" en Manuel Cruz (ed.), *Individuo, Modernidad, Historia*, Madrid, Tecnos, 1993, p. 76.
 - 10 Maurizio Gribaudi, "Écheile, pertinence, configuration", en Jacques Revel, *Jeux D'Échelles. La micro-analyse a l'expérience*, París, Gailimard Le Seuil, 1996, pp.113-140.
 - 11 Edoardo Grendi, *Repenser la micro-histoire?*, en Jacques Revel, *Jeux D'Échelles. La micro-analyse a l'expérience*, op. cit. pp.233-243.
 - 12 Ver por ejemplo la crítica de Giovanni Levi al "geertismo", sus artículos "Sobre microhistoria", Peter Burke, *Formas de hacer Historia*, Alianza Universidad, 1993.
 - 13 Giovanni Levi, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVII siècle*, Ed. Gailimard, 1989. (Editado en español por Nerea, 1990) y «Les usages de la biographie» en *ANNALES*, # 6, nov-dic, 1989.
- También puede verse Peter Burke, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración" en P. Burke (comp.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993 y "La nueva historia socio-cultural" en *Historia Social*, Instituto de Historia Social UNED, Valencia, # 17, Otoño 1993.
- 14 Carlo Ginzburg, *El juez y el historiador. Acotaciones al margen del caso Sofri*, Barcelona, Anaya & Mario Muchnik, 1993.
 - 15 Carlo Ginzburg, op. cit. p.23
 - 16 Mare Bloch, *Los reyes taumaturgos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p.25 Y 26. (Primera edición en francés 1924)
 - 17 Recordamos aquí el célebre artículo que ya tiene varios años donde el italiano afirmaba que prefería contar con un paradigma científico débil para obtener resultados relevantes, en lugar de tra

bajar con un paradigma fuerte para llegar a resultados de escasa relevancia. Puede verse, Carlo Ginzburg, .Indicios. en *Mitos, Emblemas e Indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, 1989. También Caria Ginzburg - Caria Poni, «Il no me e il come: scambio ineguale e mercato storiografico» en *Quaderni Storici*, # 40, Ancona, gennaio/april, 1979.

18 A modo de ejemplo puede verse el comentario bibliográfico realizado por Perry Anderson a la obra de Caria Ginzburg, "Storia notturna. Una decifrazione del sabba", Turín, 1989. En "Pesquisa Nocturna: Carlo Ginzburg" en P. Anderson, *Campos de batalla*, Barcelona, Anagrama, 1998.

19 Una pregunta universal, en este caso, adquirió sendos y eruditos análisis de tipo micro en áreas relativamente extensas de Europa y Asia. Esa búsqueda que, por cierto, valora Anderson fue posible a partir de una ponderable y exhaustivo trabajo heurístico realizado por parte del historiador que no dejó de registrar cualquier práctica individual o colectiva a lo largo de varios siglos.

20 Jacques Revel, «Microanálisis y construcción de lo social», en *Quaderni Storici*, Nuova Serie 86, # 2, Agosto 1994 cito en *Entre pasados. Revista de Historia*, Año V, # 10, 1996, p.154-158.

21 Domingo F. Sarmiento, »De las biografías», *El Mercurio* 20/3/1842, en *Polémica literaria*, Buenos Aires, Cartago, 1955, p.30.